

Museos universitarios: trabajar desde la realidad

María Elvira Lezcano González | Universidad de A Coruña

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5734>

En una ocasión tuve la oportunidad de visitar la Yale University Art Gallery, un museo dependiente de la misma universidad y situado en su campus, que acoge la colección reunida y adquirida a través de los años por la propia institución. Fundado en 1882, es el museo universitario más antiguo de Norteamérica. La persona que me acompañó me explicó que el profesorado utilizaba ese espacio y sus objetos para impartir docencia. Me pareció maravilloso. El sueño de cualquier persona que intente transmitir la historia del arte y difundirla al público visitante. Imaginé acompañar a mi alumnado y trabajar *in situ* con aquellas piezas, aunque muchas estuvieran descontextualizadas, pues la colección reúne obras internacionales desde la Antigüedad a nuestros días. ¿Qué mejor oportunidad para trabajar desde la realidad? No solo por el hecho de poder disfrutar de las piezas en directo (gran parte de ellas pueden verse en la versión *on line* del museo), sino para poder hacer estudios a partir de la observación, preparar visitas guiadas o materiales de difusión o pensar cómo atraer a los distintos tipos de visitantes. Es una institución abierta al público general y la entrada es gratuita, lo que lo convierte en un recurso accesible.

Pero no es necesario irse tan lejos para poder disfrutar de instituciones museísticas que albergan excelentes colecciones ligadas a nuestras universidades. El patrimonio que estas poseen, en muchos casos único, suele ser abundante y heterogéneo, si bien disperso y a veces inabarcable. Por esa razón, existe una preocupación por gestionarlo adecuadamente y conseguir no solo que sea estudiado y salvaguardado, sino también que llegue a la sociedad. Es obvio que todas las universidades conservan un capital cultural y científico del que son responsables. Algunas disponen de museos que tratan de salvaguardar principalmente, y en la medida de lo posible, sus bienes muebles. Tenemos algunos buenos

ejemplos en el caso de las más tradicionales e históricas, pero también en las de reciente creación. Sin embargo, esta solución no es posible para todas, probablemente por falta de financiación. Una buena opción podría ser concebir el legado completo de estas instituciones como una colección abierta y dispersa, no concentrada en un solo espacio. En todo caso, al igual que cualquier institución estable, esto necesitaría de una adecuada gestión. No solo su estudio y conservación son necesarios, si no la difusión, empezando por la propia comunidad universitaria, con frecuencia desconocedora de todo lo que la rodea, incluso de lo más visible y material.

En otro orden de cosas, conviene recordar que también existe un patrimonio independiente de aquel directamente ligado a la propia institución universitaria, que es el que se encuentra en los espacios que esta ocupa. Y no solo en lo que se refiere a aquel de carácter histórico-artístico más tangible, como el formado por edificios, esculturas, pinturas, que habitualmente es el más considerado o al que más atención se presta. En ocasiones, los campus universitarios se sitúan en espacios con un valor histórico o social no visible, pero de gran relevancia para la comunidad. Es así el caso de la Universidad de A Coruña, cuyo Campus de Elviña (uno de los cinco espacios que esta ocupa en la ciudad) fue el escenario de la Batalla de Elviña en 1809. Nada queda de aquella batalla en el campus, solo el recuerdo y ahora algunos monolitos que la mencionan, pero sin duda el significado es enorme, y no hay que olvidarlo. En ese mismo entorno se encuentra un castro, yacimiento de la Edad del Hierro. Quizás sea la única universidad del mundo que esté ubicada en un lugar así. También allí se convive con la aún existente parroquia de Elviña, en la que no solo podemos disfrutar de bienes materiales como la iglesia y el cementerio, de arquitectura tradicional, sino con todo el



Visita con alumnado al Castro de Elviña, situado dentro del campus | foto María Elvira Lezcano González

patrimonio etnográfico inmaterial ligado a ella. Un buen ejemplo es la tradición oral o la toponimia. En este campus y el adyacente de A Zapateira, actualmente muy urbanizado, se modificaron muchos de los nombres de lugar originales en favor de otros poco significativos. Actualmente existe un proyecto de recuperación de esos topónimos que con frecuencia daban información sobre el lugar sin necesidad de explicaciones. Sin duda, convivimos con una parte fundamental del legado de la ciudad de cuya desaparición no ha de ser responsable la universidad, muy al contrario. Precisamente es esta, como institución académica y cultural, la que debe trabajar para salvaguardarlo.

La presencia de bienes patrimoniales es, pues, ingente. No solo en los espacios en donde se sitúan los distintos

campus (más de cinco en la ciudad de A Coruña) sino también en el Campus de Ferrol, ubicado en el antiguo barrio obrero de la localidad y también ocupando edificios militares de gran interés. Otro lugar con historia que no conviene olvidar.

Desde mi labor docente trato de acercar ese legado al alumnado, desarrollando algunas actividades con relación a mis materias, como la preparación de visitas guiadas desde la Facultad de Turismo o su estudio a través de algún trabajo de clase o TFG. También como colaboración con alguna institución de la universidad. Por ahora, son solo pequeños intentos, que otros miembros del profesorado me consta que también desarrollan. Este curso 2024-2025 se pondrá en marcha el Programa de Formación Específica Patrimonio cultural: conocimiento, conservación y difusión, de la universidad senior, en el que se incluirá un módulo específico sobre el legado de la institución. El objetivo no es únicamente que ese alumnado lo conozca, sino también que trabaje con él, pueda contribuir a su gestión y además sirva como agente de documentación y de transmisión. La valiosa información que las personas de más edad nos pueden transmitir al respecto tiene un valor incalculable.

Es preciso, asimismo, aproximarlos al resto de la ciudadanía, partiendo de su protagonista: la comunidad universitaria. Solo así se le dará el valor que merece. Se requiere esfuerzo, obviamente, y la financiación quizás el gran obstáculo. También interdisciplinariedad y colaboración entre facultades y otras instancias universitarias. Y personas con dedicación plena, en vez de confiar únicamente en la buena voluntad o en el trabajo extra de personal docente y administrativo. Pero por algo hay que empezar. No necesitamos un museo como el de Yale para poder conseguirlo, ni siquiera tratar de reunir objetos externos para crear algo similar. Poseemos un acervo propio, por el que hay que comenzar: conocerlo, aprender a valorarlo y transmitírselo a las generaciones futuras.